

Para ceñirsela, se aplica el *cíngulo*, que representa la virtud de la castidad, y dice el sacerdote: "Ciñeme, Señor, con cíngulo de pureza, y apaga en mi carne el humor de la sensualidad, para que permanezca en mí la virtud de la continencia y castidad."

El *manípulo*, que se pone el sacerdote en el brazo izquierdo, significa la virtud del celo, que engendra tristeza y dolor de los pecados propios y ajenos, en cuanto son contrarios á la honra de Dios y á la salvación de las almas. "Merezca, Señor, dice el sacerdote al ponerse, llevar el manípulo, ó manajo de llanto y dolor, para que reciba con alegría el jornal de mi trabajo." Tiene el manípulo en su centro una cruz á manera de escudo, que indica las armas defensivas que hemos de prevenir para la guerra que sostenemos contra los enemigos que nos combaten con las cosas adversas de esta vida.

La *estola*, que se pone al cuello, cruzándola por medio del pecho, y sujetándola con el cíngulo, significa la obediencia que se ha de tener á la ley de Dios, la cual manda el Espíritu Santo que pongamos en nuestro cuello como collar de grande estima, preciándonos de sujetarnos á ella y de llevar su yugo con humilde rendimiento. Al ponerse, besando la cruz que tiene en el medio, dice el sacerdote: "Devuélveme, Señor, la estola y la vestidura de inmortalidad, que perdí por el pecado del primer padre; y, aunque siendo indigno, me llevo á tu sagrado Sacramento, merezca yo alcanzar el gozo eterno."

La *casull.*, que es la más importante de las sagradas vestiduras, significa la virtud de la caridad, que hace suave el yugo de la ley y cruz de Cristo, y la

carga de sus preceptos y consejos. Por eso, dice el sacerdote al ponerse: "Oh Señor, que dijiste: mi yugo es suave, y mi carga ligera, concédeme que lo lleve de tal manera, que alcance tu gracia."

#### MISA DE LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ.

*Comiézase invocando á la Santísima Trinidad; porque con su virtud debe hacerse toda obra que tiene por blanco á Dios.*

V. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.—Amén.—Me acercaré al altar de Dios.

R. Del Dios que llena mi alma de gozo siempre nuevo.

V. Juzgadme, Señor, y separad mi causa de la de los impíos; libradme del hombre injusto y engañoso.

R. Vos sois mi fortaleza, oh Dios mío; ¿por qué me habéis desechado? y ¿por qué me dejáis en la tristeza y oprimido por mi enemigo?

V. Haced brillar sobre mí vuestra luz y vuestra verdad; que me conduzcan sobre vuestro santo monte y á vuestros tabernáculos.

R. Y me acercaré al altar de Dios, del Dios que llena mi alma de un gozo siempre nuevo.

V. Cantaré vuestras alabanzas con el arpa, oh Señor Dios mío; ¿por qué estás triste, alma mía, y por qué me perturbas?

R. Espera en Dios; porque yo le tributaré todavía acciones de gracias; El es mi salvador y mi Dios.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, y ahora, y siempre, y por los siglos de los siglos.—Amén.

V. Me acercaré al altar de Dios.

R. Del Dios que llena mi alma de un gozo siempre nuevo.

V. Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

*Reza el sacerdote la Confesión general, y el ministro contesta:*

R. Tenga misericordia de ti el Dios omnipotente, y después de perdonarte tus pecados condúzcate á la vida eterna.

V. Amén.

R. Yo, pecador, me confieso á Dios Todopoderoso, á la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, á los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los santos, y á Vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa. Y por tanto ruego á la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, á los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los santos, y á vos, Padre espiritual, que roguéis por mí á Dios nuestro Señor.

V. Tenga misericordia de nosotros el Dios omnipotente; y después de perdonaros vuestros pecados, condúzcaos á la vida eterna.

R. Amén.

V. Concedáanos indulgencia, absolución y el perdón de nuestros pecados el Señor omnipotente y misericordioso.

R. Amén.

V. ¡Oh Dios! Con una sola de vuestras miradas nos daréis la vida.

R. Y vuestro pueblo se regocijará en Vos.

V. Hacednos sentir, Señor, vuestra misericordia.

R. Y dadnos el Salvador que nos preparáis.

V. Señor, oid mi oración.

R. Y lleguen á Vos mis clamores.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

#### ORACIÓN.

Haced desaparecer de nuestros corazones, oh Dios mío, todas las culpas que los hagan indignos de seros presentados, y entrar en vuestro Santuario. Os lo pedimos por Cristo nuestro Señor.—Amén.

Rogámoste, Señor, por los méritos de tus santos, cuyas reliquias descansan en este altar, y de todos los demás Santos, que Os dignéis perdonarme todos mis pecados.—Amén.

*El humo del incienso que en la Misa solemne se exhala de todas las partes del altar, significa la oración que la Iglesia dirige á Jesucristo, y que éste hace subir con la suya propia al trono de su Eterno Padre.*

*El INTROITO es como el principio de la Misa, y se toma casi siempre de algún salmo; porque en tiempo de los Apóstoles, antes de celebrar este misterio, cantaban los fieles con algunos salmos las divinas alabanzas. Significa el Introito la ansiedad con que los Patriarcas y Profetas esperaban al divino Mesías.*

## INTROITO.

Dios te salve, oh santa Madre, que habéis engendrado al Rey que gobierna los cielos y la tierra por toda la eternidad.

*Ps.* Hirviendo está el pecho mío en sublimes pensamientos: al Rey consagro yo estos cantares.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Dios te salve, oh santa Madre, etc.

V. Señor, ten piedad de nosotros.

R. Señor, ten piedad de nosotros.

V. Señor, ten piedad de nosotros.

R. Cristo, ten piedad de nosotros.

V. Cristo, ten piedad de nosotros.

R. Cristo, ten piedad de nosotros.

V. Señor, ten piedad de nosotros.

R. Señor, ten piedad de nosotros.

V. Señor, ten piedad de nosotros.

*Repítase nueve veces, tres á cada una de las Personas de la Santísima Trinidad, pidiendo á cada una que tenga piedad de nosotros, comenzando el sacerdote y respondiendo el ministro. Entre los griegos todo el pueblo le acompaña diciendo lo mismo, para significar la instancia con que debemos pedir á Dios misericordia.*

El "Gloria in excelsis."

Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los nombres de buena voluntad. Alabámoste, Señor; te bendecimos; te adoramos; te glorificamos; dámoste gracias por tu infinita gloria; Señor Dios

nuestro, Rey del cielo, Dios Padre todopoderoso; Señor, Hijo Unigénito de Dios, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que borras los pecados del mundo, ten piedad de nosotros; que borras los pecados del mundo, recibe nuestras humildes súplicas; que estás sentado á la diestra del Padre, ten piedad de nosotros; porque tú sólo eres Santo, tú sólo Señor, tú sólo Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.—Amén.

*Las primeras palabras de este himno las cantaron los ángeles en la noche de la Natividad del Señor, y repítense en la Misa, pues en ella se da también gloria á Dios en el cielo, y paz á los hombres en la tierra, levantándolos de los afectos de la tierra á los descos de los bienes eternos del cielo. Las demás palabras de tiernas alabanzas y fervorosos afectos de adoración, acción de gracias y petición, han sido añadidas por la Iglesia.*

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

*Con estas palabras se saludaban los antiguos patriarcas y demás siervos de Dios; y la Iglesia se vale de ellas, porque sirven también de mutua exhortación, avisándonos de la presencia de Dios.*

*Siguen después las oraciones. El sacerdote nos invita á orar con él, y él ora en nombre de todos. De aquí el nombre de "colectas," que se les da, porque los fieles "se reúnen" para orar en común, y "se recogen" en el espíritu, para hacerlo con atención y fervor. Casi todas estas oraciones se concluyen con las palabras "Por nuestro Señor Jesucristo," etc., haciendo mención del reino eterno*

de los cielos, para que crezca en nosotros el fervor y la confianza.

ORACIÓN.

¡Oh Dios! que habéis querido que vuestro Verbo tomase cuerpo humano en el seno purísimo de la bienaventurada Virgen María en el momento en que el Angel le anunció este misterio; concedednos, como humildemente os lo suplicamos, que honrando á la que reconocemos como verdadera Madre de Dios, seamos por Vos favorecidos en gracia de su poderosa intercesión. Por el mismo nuestro Señor Jesucristo vuestro Hijo, que con Vos vive y reina en unidad del Espíritu Santo, que es Dios, por los siglos de los siglos.—Amén.

Síguese la "Epístola," que es una lección de la sagrada Escritura, del viejo ó nuevo Testamento, distinta de los Evangelios, y nos recuerda la predicación de los Profetas, y en especial de San Juan Bautista. En general está tomada de las "Cartas" de San Pablo á otros Apóstoles, á alguna de las antiguas Iglesias, y por eso se llama "epístola." Desde los primeros tiempos del catolicismo eran leídas en la iglesia con mucho respeto. Terminada la Epístola, dicese "Gracias á Dios," en reconocimiento á Su divina Majestad, por la merced que se nos hace con estos avisos espirituales tan provechosos.

EPÍSTOLA.

Lección del Libro de la Sabiduría. (Eccli., 24)  
Yo como la vid broté pimpollos de suave olor, y

mis flores dan frutos de gloria y de riqueza. Yo soy la Madre del bello amor,<sup>1</sup> y del temor, y de la ciencia de la salvación, y de la santa esperanza. En mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad; en mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid á mí todos los que os halláis presos de mi amor, y saciaos de mis dulces frutos; porque mi espíritu es más dulce que la miel, y más suave que el panal de miel mi herencia. Se hará memoria de mí en toda la serie de los siglos. Los que de mí comen, tienen siempre hambre de mí, y tienen siempre sed los que de mí beben, jamás se empalagan. El que me escucha, jamás tendrá de qué avergonzarse; y aquellos que se guían por mí, no pecarán. Los que me esclarecen,<sup>2</sup> obtendrán la vida eterna.

R. Gracias á Dios.

Podemos considerar en el "Gradual" la penitencia que hacían por los desiertos de la Judea los que recibían el bautismo de San Juan Bautista. El aleyua nos recuerda la alegría dulcísima que siente el alma, cuando tiene la dicha de recobrar la gracia.

GRADUAL.

Y saldrá un renuevo del tronco de Jessé,<sup>3</sup> y de su raíz se elevará una flor.<sup>4</sup>

1 O de la caridad.

2 O me dan á conocer á los demás, especialmente á los pequeños y á los hambrientos que piden el pan de la divina palabra.

3 Jessé era padre de David.

4 Esto, según los Santos Padres y sagrados Expositores, debe entenderse de Cristo nuestro Señor.

V. Y reposará sobre él el Espíritu del Señor.  
 Aleluya. Aleluya. V. Sabed que una Virgen concebirá y dará á luz un hijo, y su nombre será Emmanuel, ó Dios con nosotros. Aleluya.

*Inclinado profundamente el sacerdote al medio del altar, dice esta oración:*

Purifica mi corazón y mis labios; ¡oh Dios todopoderoso! como purificaste los labios del Profeta Isaías con un carbón encendido; dignate por tu infinita misericordia purificarme de este modo, para que pueda dignamente anunciar tu santo Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor.—Amén.

*Dirigese el sacerdote al lado del Evangelio, y dice:*

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

*Por la devoción y grande reverencia con que debe leerse el santo Evangelio, pide el sacerdote gracia y bendición á Dios nuestro Señor. Dícese antes de su lectura el "Domine vobiscum," para recordar que con los fieles está el Salvador; el cual decía: "Vosotros me llamáis Señor y Maestro, y decís bien, porque lo soy." Hágase sobre el libro la señal de la cruz, para significar que la doctrina del Evangelio es de Cristo crucificado y de los misterios de la cruz y mortificación; y la cruz con que nos signamos en la frente, boca y pecho, indica que esa doctrina debe imprimirse en el pensamiento, en la palabra y en la obra. Bésase el lugar del Evangelio en que se ha hecho la cruz, para significar la reverencia y el amor con que debe abrazarse su doctrina.*

*Y al leerle, todos se ponen en pie, para denotar la prontitud con que ha de ser practicada y la fortaleza con que debe ser defendida.*

EVANGELIO.

*(Lo que sigue, es del santo Evangelio, según San Lucas, cap. 2.)*

En aquel tiempo, cuando ya se volvían (los padres de Jesús, de Jerusalén á Nazaret), se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen. Antes bien persuadidos de que venia con alguno de los de su comitiva, anduvieron la jornada entera buscándole entre los parientes, y conocidos. Mas como no le hallasen, retornaron á Jerusalén, en busca suya. Y al cabo de tres días de haberle perdido, le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, que ora los escuchaba, ora les preguntaba. Y cuantos le oían quedaban pasmados de su sabiduría y de sus respuestas. Al verle, pues, sus padres, quedaron maravillados. Y su Madre le dijo: "Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo llenos de aflicción te hemos andado buscando." Y El les respondió: "¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabiais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?" Mas ellos por entonces no comprendieron el sentido de su respuesta. En seguida se fué con ellos, y vino á Nazaret; y les estaba sujeto.

R. Alabado seas, Jesucristo.

*Besa el sacerdote el Misal, en el comienzo del Evangelio, diciendo:*

Por estas palabras evangélicas que se han leído, séannos perdonados nuestros pecados.

*Vuelve en seguida al medio del altar, y reza el "Credo," ó Símbolo Niceno-Constantinopolitano, en el cual se contienen las principales verdades de la fe. Oyese en pie; pero al llegar al "Incarnatus est," hincan todos la rodilla, por tres razones: para adorar la infinita majestad de Dios por el beneficio tan singular de la Encarnación; para confesar y agradecer con esto el anonadamiento del divino Verbo al tomar la forma de hombre; y para reconocer que si por nuestros pecados hemos caído tanto, por la divina misericordia nos levantamos al estado de gracia.*

## CREDO.

Creo en un solo Dios todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles é invisibles, y en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, que nació del Padre, antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios de Dios verdadero; engendrado, no hecho; consubstancial al Padre, por quien han sido hechas todas las cosas. Que por nosotros los hombres, y por nuestra salvación, bajó de los cielos y tomó carne de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, y se hizo hombre. Que por nosotros fué crucificado bajo el poder de Poncio Pilato, padeció y fué sepultado. Y resucitó al tercer día, según las Escrituras. Y subió al cielo; está sentado á la diestra del Padre. Y segunda vez vendrá lleno de gloria á juzgar á los vivos y á los muertos, cuyo reino no tendrá fin. Creo en el

Espíritu Santo, igualmente Señor y que da la vida, que procede del Padre y del Hijo; que con el Padre y el Hijo es conjuntamente adorado y glorificado; que habló por los Profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso un solo bautismo para el perdón de los pecados, y espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo futuro. Amén.

V. El Señor sea con vosotros;  
R. Y con tu espíritu.

## CREMOS.

Estando desposada su Madre María con José, se halló que había concebido en su seno por obra del Espíritu Santo.

*Invita á orar, y ora en secreto el sacerdote desde el Ofertorio, imitando á Cristo nuestro Señor, que en el patíbulo gloriosísimo de la Cruz habló en voz alta algunas veces, y otras en secreto. En el Ofertorio damos gracias al Verbo divino por la caridad y prontitud con que se ofreció á padecer por el hombre.*

Ofrece al Señor el sacerdote la hostia en la patena, diciendo:

Recibe, oh Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, esta hostia sin mancha, que yo, indigno siervo tuyo, te ofrezco á Ti, que eres mi Dios, el Dios vivo, el Dios verdadero. Te la ofrezco por mis pecados, por mis ofensas, y mis negligencias, que son innumerables; por todos los que se hallan aquí presentes, y también por todos los fieles cristianos vivos y difun-

tos: para que, así á ellos como á mí, nos aproveche para la salvación en la vida eterna.—Amén.

*Tomando el cáliz, pone vino en él, bendice el agua, y de ella echa unas gotas en el cáliz, mezclándolas con el vino, y dice:*

Oh Dios, que por un efecto admirable de tu poder has creado al hombre de una naturaleza tan excelente, y la has reparado de una manera más maravillosa todavía! Concédenos, por el misterio que representa esta mezcla del agua con el vino, la gracia de hacernos participantes de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que se dignó ser participante de nuestra humanidad; el cual, siendo Dios, vive y reina en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos.—Amén.

*Mézclanse al vino del cáliz algunas gotas de agua, después de bendecirla, para significar la sangre y agua que brotaron juntas del costado sacratísimo de Cristo nuestro Señor.*

*Toma el sacerdote el cáliz y le ofrece, diciendo:*

Ofrecémoste, Señor, este cáliz saludable, suplicando á tu clemencia que suba hasta tu divina Majestad como agradable olor, para la salvación nuestra y la de todo el mundo.—Así sea.

*Y juntas las manos, y apoyadas sobre la orilla del altar, dice:*

A. Tí nos presentamos, Señor, con humilde espíritu y corazón contrito; recíbenos propicio, y tal

aparezca en este día nuestro sacrificio en tu presencia, que te sea agradable, ¡oh Señor, Dios misericordioso!

*Y extendiendo las manos, y levantando los ojos al cielo, continúa:*

Ven, oh Espíritu Santificador, Dios todopoderoso y eterno! y bendice este sacrificio, destinado y preparado para honrar tu santo nombre.

*Acércase después al lado de la Epístola, y lávase las extremidades de los dedos, diciendo:*

Lavaré mis manos en compañía de los inocentes; y rodearé, Señor, tu altar, para oír las voces de alabanza, y referir todas tus maravillas. Señor, yo he amado el decoro de tu casa, y el lugar donde reside tu gloria. No pierdas, Dios mío, con los ímpios mi alma, ni la vida mía con los hombres sanguinarios, en cuyas manos no se ve más que iniquidad, y cuya diestra está toda llena de sobornos. Mas yo he procedido según mi inocencia. Sálvame, Señor, y apiádate de mí. Mis pies se han dirigido siempre por el camino de la rectitud. Oh Señor, yo cantaré tus alabanzas en las reuniones de la Iglesia. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, y ahora, y siempre, y en los siglos de los siglos.—Amén.

*Como ya antes de revestirse los sagrados ornamentos, el sacerdote se ha lavado las manos, ahora se lava sólo las puntas de los dedos, para indicar que, limpio de culpas graves, desea purificarse de las más ligeras.*

especialmente si hubiese caído en algunas desde que comenzó la Misa.

*Vuelto al medio del altar, dice:*

Recibe ¡Oh Trinidad santa! esta oblación que te ofrecemos en memoria de la Pasión, de la Resurrección y de la Ascensión de Jesucristo, nuestro Señor, y en honor de la bienaventurada siempre Virgen María, de San Juan Bautista, de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo; de éstos (cuyas reliquias se veneran en el altar) y de todos los demás santos, para que á ellos les sirva de gloria, y á nosotros nos aproveche para nuestra salvación; y éstos, cuya memoria veneramos en la tierra, se dignen interceder por nosotros en el cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.—Amén.

*Vuelto hacia el pueblo, dice:*

V. Orad, hermanos, para que mi sacrificio, que es también vuestro, sea agradable á Dios todopoderoso.

R. Reciba el Señor el sacrificio que le ofreces, para alabanza y gloria de su nombre, y para nuestra utilidad particular y de toda la de su santa Iglesia.

V. Amén.

*Después de haber invitado al pueblo á orar, como Jesucristo invitara á ello á sus Apóstoles la víspera de su Pasión dolorosísima, á fin de que no entrasen en tentación, el sacerdote vuelto hacia el altar dice la oración*

SECRETA.

¡Oh Señor! Que la intercesión y las súplicas de la bienaventurada Virgen María, Madre de Vuestro di-

vino Hijo, hagan que esta ofrenda sea útil á nuestra paz y felicidad eternas. Por el mismo nuestro Señor Jesucristo. Vuestro Hijo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, que es Dios, por todos los siglos de los siglos.—Amén.

PREFACIO.

*Nos recuerda el Prefacio los cánticos y la alegría de los hebreos en el día de Ramos, en que salieron á recibir al divino Jesús con palmas y ramos de olivo, para que entrase triunfante en Jerusalén. Con él se prepara el corazón de los fieles á las divinas alabanzas y se les excita á que levanten al cielo los corazones.*

V. Por todos los siglos de los siglos.

R. Así sea.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Elevad vuestros corazones.

R. Los tenemos ya elevados al Señor.

V. Demos gracias á Dios nuestro Señor.

R. Es digno y justo.

V. Verdaderamente digno y justo es, equitativo y saludable, que en todo tiempo y lugar os demos gracias, Señor Santo, Padre Omnipotente, Dios eterno, y el que os alabemos, bendigamos y glorifiquemos en la veneración de la Santísima Virgen María. La cual, después de haber concebido á Vuestro divino Hijo por inefable operación del Espíritu Santo, y conservando siempre la gloria de su virginidad, dió á luz al que es la Luz eterna, Jesucristo nuestro

Señor. Por quien los ángeles alaban á Vuestra Majestad; las Dominaciones la adoran; témenla las Potestades; los cielos, las Virtudes de los cielos y el ejército bienaventurado de los serafines celebran juntos vuestra gloria, en transportes de santo regocijo: haced, Señor, que unamos nosotros nuestros clamores con los de esos bienaventurados espíritus, para cantar incesantemente:

¡ Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos! Llenos están de tu gloria los cielos y la tierra.  
¡ Hosanna en las alturas! Bendito sea el que viene en nombre del Señor! ¡ Hosanna en las alturas!

#### EL CANON.

*El canon es como "la regla" que debe guardarse en el ofrecimiento de este santo Sacrificio. La parte que precede á la Consagración es una oración devotísima al Padre Eterno, con quien son un solo Dios el Hijo y el Espíritu Santo. El medianero principal es su Hijo Unigénito, y tómanse también por intercesores la Santísima Virgen, los apóstoles, algunos mártires y todos los santos en general. Lo que se pide es: la aceptación del Sacrificio en cuanto procede de los fieles que le ofrecen, y la aplicación de sus frutos en favor de todos. Ofrécese generalmente por toda la Iglesia universal, el Papa, el Obispo, las autoridades superiores, todos los fieles y todos los circunstantes. En el "Memento," el sacerdote puede orar y ofrecer la santa Misa por las demás personas, según le parezca oportuno; pues no sólo procede entonces como ministro público de la Iglesia, sino como persona particular. Púedese aplicar por los tres fines*

*que tiene para nuestro provecho, que son: en acción de gracias, en satisfacción de los pecados y para impetrar nuevas mercedes. La satisfacción se ha de aplicar á la persona por quien se dice la Misa; y sin perjuicio de ésta, á todos los demás, en el grado que nuestro Señor crea conveniente aceptarlo.*

*Acabado el Prefacio, inclínase profundamente el sacerdote, y dice:*

Con profundo respeto te suplicamos, Padre clementísimo, y te pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que aceptes y bendigas estos  $\dagger$  dones, estas  $\dagger$  ofrendas y estos santos  $\dagger$  sacrificios sin mancha, que en primer lugar te ofrecemos por tu santa Iglesia católica, para que te dignes darle la paz, conservarla, unirla y gobernarla por todo el orbe, así como á vuestro siervo el Papa N., nuestro Obispo N. y todos los fieles que profesan la fe católica y apostólica.

#### CONMEMORACIÓN DE LOS VIVOS.

Acuérdate, Señor, de tus siervos y siervas (N., N., N., por quienes se quiera pedir). Y de todos los que están aquí presentes, cuya fe y devoción te es bien conocida, por quienes te ofrecemos, ó que te ofrecen, este sacrificio de alabanza, por sí y por todos los suyos, por la redención de su alma, por la esperanza de su salvación y conservación; los cuales te ofrecen sus votos á Tí, Dios Eterno, vivo y verdadero.

Comunicando, y venerando la memoria, en primer lugar, de la gloriosa Virgen María, Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo, y después de los bienaven-

turados apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, Santiago, Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo, Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián, y de todos los demás santos, por cuyos ruegos y méritos nos concedas que en todas nuestras cosas seamos fortalecidos con el auxilio de tu protección. Por Cristo nuestro Señor.—Amén.

Te rogamos, pues, Señor, recibas propicio esta ofrenda de nuestra servidumbre, que es también la de toda tu familia, y hagas que gocemos de tu paz durante esta vida, nos libres de la eterna condenación y nos inscribas en el número de tus escogidos. Por Jesucristo, nuestro Señor.—Amén.

La cual oblación te suplicamos, ¡oh Dios! te dignes hacerla en todo ✠ bendita, ✠ aprobada, ✠ racional y agradable á tus ojos, para que en favor nuestro se convierta en el cuerpo ✠ y la sangre ✠ de Jesucristo, tu amado Hijo y Señor nuestro.

#### CONSAGRACIÓN.

El cual el día antes de su Pasión tomó el pan en sus venerables y sagradas manos; y levantados los ojos al cielo, á Ti, Dios, su Padre todopoderoso, dándote gracias, le ben ✠ dijo, le partió y le dió á sus discípulos, diciendo: "Tomad y comed todos de él; PORQUE ESTE ES MI CUERPO."

*Dichas estas palabras, en cuya virtud se obra el admirable misterio de la conversión del pan en el Cuerpo preciosísimo de nuestro Señor Jesucristo, el sacerdote*

*le adora de rodillas, y lo eleva después, para que el pueblo le adore también; en cuyos solemnes instantes pueden decir:*

Te adoro, sagrado Cuerpo de mi Señor Jesucristo, que en el ara de la cruz fuiste digno sacrificio para la redención del mundo. Padre Eterno, mis pecados pedían venganza; pero aquí tenéis á vuestro Hijo Santísimo, que se ofrece por mí, pidiendo misericordia. Por sus méritos infinitos apiadaos de este pobre pecador.

*Terminada la adoración de la sagrada Hostia, el sacerdote continúa diciendo:*

Igualmente, después que cenó, tomando también este excelente Cáliz en sus venerables y sagradas manos, dando asimismo gracias, le ben ✠ dijo, y le dió á sus discípulos, diciendo: "Tomad y bebed todos de él; PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, DEL NUEVO Y ETERNO TESTAMENTO (MISTERIO DE FE), QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSÓTROS, Y POR MUCHOS, EN PERDÓN DE LOS PECADOS. Todas las veces que hiciéreis estas cosas, las haréis en memoria de mí."

*El sacerdote adora de rodillas la divina Sangre, contenida en el sagrado cáliz, y eleva éste, para que la adore el pueblo. Se puede rezar entonces esta breve oración:*

Te adoro, preciosísima Sangre de mi Señor Jesucristo, que, derramada en la Cruz, lavaste mis pecados y los de todo el mundo. No permitáis, dulcísimo

Jesús, que Sangre de tanto valor sea en vano derramada por mí.

*Después de la adoración de la sacratísima Sangre, dice el sacerdote:*

Por lo cual, haciendo memoria nosotros, Señor, que somos tus siervos, y lo mismo tu santo pueblo, tanto de la bienaventurada Pasión del mismo Jesucristo, tu Hijo; Señor nuestro, y de su Resurrección de entre los muertos, como también de su gloriosa Ascensión al cielo, ofrecemos á tu incomparable Majestad, de los dones que nos habéis dado, una hostia ❖ pura, una Hostia ❖ santa, una Hostia ❖ inmaculada, el Pan ❖ santo de la vida eterna, y el Cáliz ❖ de la perpetua salvación.

Dignate, Señor, mirar este Pan de vida y este Cáliz de salvación con semblante propicio y sereno, y aceptarlos, como aceptaste los dones del justo Abel, tu siervo, y el sacrificio de nuestro patriarca Abraham, y el que te ofreció Melquisedec, tu Sumo Sacerdote, Sacrificio santo, Hostia inmaculada.

Humildemente te rogamos, Dios todopoderoso, mandes que estas ofrendas sean llevadas por las manos de tu santo ángel hasta tu sublime altar, en presencia de tu divina Majestad, para que todos cuantos, comulgando en este altar, recibámos el Cuerpo y la Sangre sacrosanta de tu Hijo, seamos llenos de todas las bendiciones y gracias del cielo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.—Así sea.

CONMEMORACIÓN DE LOS DIFUNTOS.

Acuérdate también, Señor, de tus siervos y siervas (N., N., N., y demás difuntos que hayan de ser encomendados al Señor), que nos han precedido con la señal de la fe y duermen en el sueño de la paz.

Suplicámoste, Señor, que á ellos y á todos los que descansan en Jesucristo, les des por tu misericordia el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.—Amén.

*El sacerdote dáse un golpe de pecho, y continúa:*

Y á nosotros también, pecadores, tus siervos, que esperamos en la muchedumbre de tus misericordias, concédenos que tengamos parte y compañía con tus santos apóstoles y mártires: con Juan, Esteban, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicitas, Perpetua, Agueda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia, y con todos tus santos, en cuya compañía te pedimos nos recibas, no pesando nuestros méritos, sino haciéndonos gracia y misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Por el cual, Señor, produces siempre, santi ❖ ficas, vivi ❖ ficas, ben ❖ dicas y nos das todos estos dones.

*Adora después, hincando la rodilla, al Santísimo Sacramento, y haciendo tres veces la señal de la cruz sobre el sagrado cáliz, dice:*

Por ❖ él, con ❖ él y en ❖ él, te corresponde todo el honor y toda la gloria, oh Dios, Padre todopoderoso, en unidad del Espíritu Santo.

*Adora de nuevo el divino Sacramento, y dice:*

V. Por todos los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. Oremos. Instruidos por los saludables preceptos del Señor, y según la forma de la divina institución que nos ha sido prescrita, nos atrevemos á decir:

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación.

R. Mas libranos de mal.

V. Así sea. Rogámoste, Señor, que nos libres de todos los males pasados, presentes y futuros; y por la intercesión de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios, y de tus bienaventurados apóstoles Pedro, Pablo y Andrés, y todos los santos, danos por tu bondad la paz en nuestros días, para que, asistidos del auxilio de tu misericordia, jamás seamos esclavos del pecado y estemos siempre seguros de toda perturbación. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, que, siendo Dios, vive y reina contigo, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos.

R. Amén.

*Adora la sagrada Eucaristia, parte la divina Hostia, y echa una pequesimísima parte de ella en el cáliz, en señal de que en el día de la Resurrección se volvió á juntar con su Sangre el Cuerpo sacratísimo de Jesús. Esto nos re-*

*cuerda también cómo el alma bendita de Jesús, al separarse de su purísimo Cuerpo, bajó al seno de Abraham, quedando la divinidad, como inmensa, con el cuerpo, al mismo tiempo que acompañaba al alma, al modo que ahora está el divino Salvador presente en las tres partes en que se ha dividido la sagrada Hostia. Dice, pues, el sacerdote:*

V. La paz del Señor sea siempre con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Esta mezcla y consagración del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo sea para nosotros, que le recibimos, un manantial de la vida eterna.— Amén.

*Adora de nuevo la sagrada Eucaristia, y dice golpeándose el pecho:*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, danos la paz.

Señor mío Jesucristo, que dijiste á tus apóstoles: "Yo os dejo la paz, yo os doy mi paz," no mires á mis pecados sino á la fe de tu Iglesia, y dignate darle la paz y unirla según tu voluntad. Tú, que, siendo Dios, vives y reinas por todos los siglos de los siglos.— Amén.

Señor mío Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por la voluntad del Padre y la cooperación del Espíritu Santo diste la vida al mundo con tu muerte; librame

por este tu sagrado Cuerpo y Sangre, de todos mis pecados y de todos los males; haz que yo esté siempre unido inviolablemente á tu santa ley, y no permitas que jamás me separe de Ti, que, siendo Dios, vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos.—Amén.

La participación de tu Cuerpo, Señor mio Jesucristo, que, aunque indigno, me atrevo á recibir, no sea para mí motivo de juicio ni condenación, mas sirvame, por tu misericordia, de defensa para el alma, y para el cuerpo, y de saludable remedio. Concédeme esta gracia, Señor, Tú que, siendo Dios, vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos.—Amén.

*Adora el Santísimo Sacramento, y tomando en sus manos la sagrada Hostia, dice:*

Recibiré el Pan celestial, é invocaré el nombre del Señor.

Señor, yo no soy digno de que entréis en mi pobre morada; pero decid una sola palabra, y sanará mi alma.

Señor, yo no soy digno de que entréis en mi pobre morada; pero decid una sola palabra, y sanará mi alma.

Señor, yo no soy digno de que entréis en mi pobre morada; pero decid una sola palabra, y sanará mi alma.

*Y haciendo con la sagrada Hostia la señal de la cruz, dice:*

El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna.—Así sea.

*Entretanto, los fieles que no hayan de comulgar en esta Misa, pueden hacer su comunión espiritual, diciendo interiormente:*

Creo, Dios mio, que estáis aquí presente en el Santísimo Sacramento del altar. Os adoro, y deseo mucho recibirlos: ¡Venid, Dios mio, venid á mi corazón! Yo os abrazo: no Os apartéis de mí!

Alma santísima de Cristo, santifícame.

Cuerpo preciosísimo de Cristo, sálvame.

Sangre purísima de Cristo, embriágame.

Agua del Costado de Cristo, purifícame.

Pasión de Cristo, cóntortame.

¡Oh mi buen Jesús! óyeme.

Dentro de tus llagas escóndeme.

No permitas que jamás me aparte de Ti.

Del maligno enemigo defiéndeme.

En la hora de mi muerte recibeme.

Y mándame ir á Ti.

Para que junto con los ángeles y santos te alabe y te bendiga,

Por todos los siglos de los siglos.—Amén.

*Después que el sacerdote ha recibido el divino Cuerpo de Jesús, adora la preciosísima Sangre contenida en el sagrado cáliz, y dice:*

¿Qué compensaré yo al Señor por todos los beneficios que me ha hecho? Tomaré el cáliz de salud, é

invocaré el nombre del Señor: le invocaré cantando sus alabanzas, y quedará libre de mis enemigos.

*Hace con el cáliz la señal de la cruz, y toma la Sangre sacramental, diciendo:*

La Sangre de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna.—Amén.

*Y tomando vino en el cáliz, continúa:*

Haz, Señor, que recibamos con un corazón puro lo que acabamos de tomar por la boca, y que este don temporal sea para nosotros remedio eterno.

*Echando vino y agua en el cáliz, sobre los dedos, para la segunda ablución, dice:*

Tu Cuerpo, que he recibido, ¡oh Señor!, y tu Sangre, que he bebido, péguense á mis entrañas, y haz que ninguna mancha de pecado permanezca en mí, que me he alimentado de sacramentos tan puros y santos; Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.—Amén.

*Purificado y limpio ya el cáliz, pasa el sacerdote al lado de la Epístola, y lee la*

#### COMUNIÓN.

Feliz el seno purísimo de la bienaventurada Virgen María, en que se ha albergado el Hijo del Padre Eterno.

*Dirigese el sacerdote al medio del altar, le besa, y vuelto al pueblo, dice:*

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

#### POSTCOMUNIÓN.

Orémos. Haced, Señor, que esta comunión nos purifique de nuestros pecados, y que por la intercesión de la bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, nos haga participantes del remedio celestial. Por el mismo Señor nuestro, Jesucristo, nuestro Hijo, que con Vos vive y reina en unidad del Espíritu Santo, que es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

*Dirigiéndose al centro del altar, el sacerdote le besa, y vuelto al pueblo, dice:*

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Se acabó la Misa: idos.

R. Damos gracias á Dios.

*Inclinado el sacerdote hacia el altar, reza esta oración:*

Séate agradable, Trinidad santa, el obsequio de mi rendida devoción, y haz que el Sacrificio que acabo de ofrecer á los ojos de tu divina Majestad, te sea agradable, y que por tu misericordia sea propiciatorio para mí y para todos aquellos por quienes le he ofrecido.

Por Jesucristo, nuestro Señor.—Así sea.

*Besa el altar, eleva los ojos y las manos al cielo, y dice:*

Bendigaos el Dios todopoderoso.

*Vuélvese al pueblo, y hace sobre él la señal de la cruz, diciendo:*

Padre, é Hijo † y Espíritu Santo.  
R. Amén.

*Dirigese el sacerdote al lado del Evangelio, y dice:*

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Principio del Santo Evangelio, según San Juan.

R. Glorificado seas, Señor.

V. En el principio<sup>1</sup> era ya el Verbo, y el Verbo estaba en<sup>2</sup> Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio en<sup>3</sup> Dios. Por El<sup>4</sup> fueron hechas todas las cosas; y sin El no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas. En El estaba la vida,<sup>5</sup> y la vida era la luz de los hombres; y esta luz resplandece en medio de las tinieblas,<sup>6</sup> y las tinieblas no la han recibido. Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, á fin de que por medio de él todos

<sup>1</sup> Desde la eternidad.

<sup>2</sup> "En Dios," indica la unidad de esencia.—"Con Dios," la distinción de Personas.

<sup>3</sup> Como Hijo suyo coeterno y consubstancial.

<sup>4</sup> Por medio de El.

<sup>5</sup> Y el principio de la vida, así espiritual, como material, de todas las creaturas.

<sup>6</sup> Con que el pecado ha cubierto toda la tierra.

<sup>7</sup> Los hombres mundanos no la han abrazado.

creyesen; no era él la Luz, sino enviado para dar testimonio de Aquel que era la Luz. El Verbo era la luz verdadera, que cuanto es de sí, alumbrá á todo hombre que viene á este mundo. En el mudo estaba, y el mundo fué por El hecho, y con todo el mundo no le conoció. Vino á su propia casa, y los suyos no le recibieron. Pero á todos los que le recibieron, que son los que creen en su nombre, dióles poder de llegar á ser hijos de Dios; los cuales no nacen de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de querer de hombre, sino que nacen de Dios por la gracia. Y para eso el Verbo se hizo carne,<sup>2</sup> y habitó en medio de nosotros; y nosotros hemos visto su gloria, gloria cual el Unigénito debía recibir del Padre, lleno de gracia<sup>3</sup> y de verdad.

R. Gracias á Dios.

#### ORACIÓN.

Heme aquí, dulcísimo Jesús mío, que humillado me postro ante tu divina presencia, y con el más encendido fervor te pido imprimas en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor y arrepentimiento de mis pecados y eficaz propósito de la enmienda; mientras con el mayor afecto y compasión de que mi alma es capaz, voy considerando y meditando tus cinco llagas, teniendo á la

<sup>1</sup> O concupiscencia.

<sup>2</sup> Esto es, unió á sí la naturaleza humana.

<sup>3</sup> Lleno de gracia en sus obras admirables, y de verdad en la sabiduría de sus palabras.

vista lo que de Ti cantaba el santo profeta y Rey David: "Traspasaron mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos."

## JACULATORIAS

sacadas de la sagrada Escritura, que se pueden recitar durante el día, según las diferentes necesidades del espíritu.

## PARA PEDIR EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

Pequé, Señor; mas ¿qué haré yo para aplacarte, oh divino Observador de los hombres? ¿Por qué me has puesto por blanco de tus enojos, tanto que ya me he hecho intolerable á mi mismo? (Job—VII—20).

Soltaré mi lengua, aunque sea contra mí; hablaré en medio de la amargura de mi alma. Le diré á mi Dios: No quieras condenarme de este modo: manifiéstame por qué me juzgas de esta suerte (Job, X—1 y 2).

Mira mi humillación y mi trabajo, y perdona todos mis pecados. (Ps. XXIV—18).

Echa en olvido las flaquezas de mi mocedad. . . . Acuérdate de mí, según tu misericordia. . . . (Ps. XXIV—7).

Vuelve, Señor, hacia mi tu vista, y ten compasión de mí; porque me veo solo y pobre (Ps. XXIV—16).

Ten piedad de mí, oh Dios, según la grandeza de tu misericordia; y según la muchedumbre de tus piedades, borra mi iniquidad. (Ps. L—1).

Vengan sobre mí tus piedades, y viviré; puesto

que tu Ley es mi dulce meditación (Ps. CXVIII—77).

Señor, Tú eres nuestro Padre; nosotros somos el barro, y Tú el alfarero. . . . No te acuerdes más de nuestra maldad (Isaías, LXIV—8 y 9).

¿Quién dará agua á mi cabeza, y hará de mis ojos dos fuentes de lágrimas, para llorar día y noche. . . .? (Jer. IX—1).

Yo iré á mi Padre, y le diré: Padre mío, pequé contra el cielo y contra Ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo (Luc. XV—18).

Jesús, hijo de David; ten piedad de mí (Luc. XVIII—38).

## PARA PEDIR HUMILDAD.

Me abatiré todavía más de lo que he hecho, y será despreciable á mis propios ojos (II. Reg. VI—22).

Mi memoria será esparcida y disipada como ceniza, y mi altiva cabeza reducida á polvo (Job. XIII—12).

Yo soy un gusano, y no hombre; el oprobio de los hombres, y el desecho de la plebe. (Ps. XXI—7).

¿Qué es el hombre, para que Tú te acuerdes de él? O ¿qué es el hijo del hombre, para que vengas á visitarle? (Ps. VIII—5).

Jesucristo se humilló á sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Philipp. II—8). Y yo ¿me ensoberbeceré. . . .?

## PARA CONOCER LO QUE ES ESTA VIDA.

Nosotros, Señor, somos peregrinos y advenedizos delante de ti, como todos nuestros padres. Nuestros

días pasan como sombra sobre la tierra, sin que haya consistencia alguna (I. Paral. XXIX—15).

Ten lástima de mí, Señor; ya que mis días son nada. (Job VI—16).

Acuérdate, te ruego, que me formaste como de una masa de barro, y que me has de reducir á polvo. (Job X—9).

#### EN LOS DOLORES DEL ALMA.

Las tribulaciones de mi corazón se han multiplicado; librame de mis congojas. (Ps. XXIV—17).

¡Oh Señor! Bien ves todos mis deseos, y no te se ocultan mis gemidos. (Ps. XXXVII—10).

Consuela, Señor, el alma de tu siervo; pues á Ti tengo de continuo elevado mi espíritu. (Ps. LXXXV—4).

Restitúyeme, Dios mío, la alegría de tu Salvador, y fortaléceme con tu espíritu. (Ps. L—14).

#### AFFECTOS DE RESIGNACIÓN.

Mi corazón, oh Dios, está pronto; dispuesto está mi corazón. (Ps. LI—8).

El es el Señor; haga lo que sea agradable á sus ojos. (I. Reg. III—18).

Hágase tu voluntad. (Matth. XXVI—42).

Señor, ¿qué quieres que haga? (Act. IX—6).

#### PARA PEDIR PACIENCIA.

El Señor me lo dió todo; el Señor me lo ha quitado; se ha hecho lo que es de su agrado. ¡Bendito sea el nombre del Señor! (Job I—21).

Si recibimos los bienes de la mano de Dios, por qué no recibiremos también los males? (Job II—10).

¿Quién soy yo, para que me atreva á contradecir á mi Señor? (Judith XII—13).

El Señor lo ha dispuesto. . . . Y ¿quién se atreverá á pedirle razón de por qué lo ha dispuesto así? (II. Reg. XVI—10).

Tomaré el cáliz de la salud, é invocaré el nombre del Señor. (Ps. XV—4).

#### CONTRA LAS TENTACIONES.

¿Cómo puedo yo cometer esa maldad, y pecar contra mi Dios. (Gen. XXXIX—9).

No permita Dios que jamás haga yo una cosa tal contra mi Señor. (I. Reg. XXIV—7).

Señor, Dios mío; dadme valor en este momento. (Judith XIII—9).

Ten, Señor, misericordia de mí; que estoy sin fuerzas. (Ps. VI—2).

Con tu ayuda seré liberto de la tentación; y al lado de mi Dios traspasaré toda muralla. (Ps. XVII—30).

Sálvame, oh Dios! porque las aguas han penetrado hasta mi alma. (Ps. LXVIII—2).

¡Ah! Si el Señor no me hubiese socorrido, seguramente sería ya el sépulcro mi morada. (Ps. XCIII—17).

Mejor es para mí el caer en vuestras manos sin haber hecho tal cosa, que el pecar en la presencia del Señor. (Dan. XIII—23).

—II— PARA EXCITARSE Á CONFIAR EN DIOS.

Aun dado que el Señor me quitase la vida, en El esperaré. (Job XIII—15).

Librame, Señor, y ponme á tu lado, y pelée contra mí la mano de quien quiera. (Job XVII—3).

En Ti ¡oh Dios mío! tengo puesta mi confianza; no quedaré avergonzado. (Ps. XXIV—2).

Aunque caminase yo por medio de la sombra de la muerte, no temeré ningún desastre; porque Tú estás conmigo. (Ps. XXII—4).

¡Oh Señor! En Ti tengo puesta mi esperanza; no quede yo para siempre confundido; sálvame, pues eres justo. (Ps. XXX—2).

El Señor es mi sostén; no temo nada de cuanto pueda hacerme el hombre. (Ps. CXVII—6).

EJERCICIO DE TEMOR DE DIOS.

¡Oh quién me diera que me guardecieses y escondieses en el sepulcro hasta que pase tu furor, y me señalases el plazo en que te has de acordar de mí! (Job XIV—13).

¿Qué será de mí cuando Dios habrá de venir á juzgar? ni ¿qué podré responderle cuando me pregunte? (Job XXXI—14).

Traspasa con tu santo temor mis carnes; pues tus juicios me han llenado de espanto. (Ps. CXVIII—120).

PARA HABLAR CON DISCRECIÓN.

Velaré sobre mi conducta, para no pecar con mi lengua. Ponia un candado en mi boca, cuando el pecador se presentaba contra mí. (Ps. XXXVII—2).

¿Quién pondrá un candado á mi boca, y sobre mis labios un sello inviolable para que no me deslice por su culpa, y no sea mi lengua la perdición mía? (Eccli. XXII—33).

Si alguno no tropieza en palabras, ese tal se puede decir que es varón perfecto. (Jac. III—2).

PARA CONOCER LA VOLUNTAD DE DIOS EN LAS COSAS DUDOSAS.

Hablad, Señor; que vuestro siervo os escucha. (I. Reg. III—10).

Muéstrame ¡oh Señor! tus caminos, y enseñame tus senderos. (Ps. XXIV—4).

Enseñame á cumplir tu voluntad, pues Tú eres mi Dios. (Ps. CXLII—10).

Muéstrame el camino que debo seguir, ya que hácia Ti he levantado mi corazón. (Ps. CXLII—8).

Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga; haga resplandecer sobre nosotros la luz de su rostro, y nos mire compasivo. (Ps. LXVI—2).

PROPÓSITOS DE SERVIR Á DIOS.

Tú rompiste, Señor, mis cadenas; á Ti ofreceré yo sacrificio de alabanza. . . . Cumpliré mis votos al Señor, á vista de todo su pueblo. (Ps. CXV—7 y 8).

Vuelve, alma mía, á tu sosiego; ya que el Señor te ha favorecido tanto. (Ps. CXIV—7).

He escogido ser el infimo en la casa de Dios, más bien que habitar en la morada de los impíos. (Ps. LXXXIII—11).

#### RECUERDO DE LA DIVINA PRESENCIA.

¿A dónde iré yo que me aleje de tu espíritu? ¿Y á dónde huiré que me aparte de tu presencia? Si subo al cielo, allí estás Tú; si bajo al abismo, allí te encuentro. Si al rayar el alba, me pusiese alas, y fuese á posar en el último extremo del mar; allá igualmente me conducirá tu mano, y me hallaré bajo el poder de tu diestra. (Ps. CXXXVIII—7 á 10).

Los ojos del Señor son mucho más luminosos que el Sol, y descubren todos los proceder de los hombres, y lo más profundo del abismo, y vén hasta los más recónditos senos del corazón humano. (Eccl. XXIII—28).

#### ALABANZAS Á DIOS, Y ACCIONES DE GRACIAS.

De todas las coyunturas de mis huesos saldrán voces que digan: ¡oh Señor! ¿quién hay semejante á Ti? (Ps. XXXIV—10).

Llénese de loores mi boca, para cantar todo el día tu gloria, y la grandeza tuya. (Ps. LXX—8).

Bendice, oh alma mía, al Señor, y bendigan todas mis entrañas su santo Nombre. Bendice al Señor, alma mía, y guárdate de olvidar ninguno de sus beneficios. (Ps. CII—1 y 2).

No á nosotros, Señor, no á nosotros, sino á tu nombre da toda la gloria. (Ps. CXIII—1).

¿Cómo podré corresponder al Señor por todas las mercedes que me ha hecho? (Ps. CXV—3).

#### AMOR DE DIOS Y DE LA GLORIA CELESTIAL.

Una sola cosa he pedido al Señor, ésta solicitaré; y es el que yo pueda vivir en la casa del Señor todos los días de mi vida, para contemplar las delicias del Señor, frecuentando su templo. (Ps. XXVI—4).

Contigo ha hablado mi corazón; en busca de Ti han andado mis ojos. Oh Señor, tu casa es la que yo busco. (Ps. XXVI—8).

Como brama el sediento ciervo por las fuentes de agua; así, oh Dios mio, clama por Ti el alma mía. Sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo; Cuando será que yo llegue y me presente ante la casa de Dios! (Ps. XLI—2 y 3).

¿Qué cosa ptedo apetecer yo del cielo, ni qué he de desear sobre la tierra fuera de Ti, oh Dios mio? ¡Ah! Mi carne y mi corazón desfallecen, oh Dios de mi alma; Dios, que eres la herencia mía por toda la eternidad. (Ps. LXXII—25 y 26).

¡Oh cuán amables son tus moradas, Señor de los ejércitos! Mi alma suspira y padece deliquios, ansiando estar en los atrios del Señor. Transportanse de gozo mi corazón y mi cuerpo, contemplando al Dios vivo. (Ps. LXXXIII—2 y 3).

Más vale un solo día de estar en los atrios de tu templo, que millares fuera de ellos. (Ps. LXXXIII